

## Capítulo nueve

---

# TEOLOGÍA SOCIAL

*"I'll know my story well  
before I start singing".*

– Bob Dylan

Hace algunos años, el cardenal católico romano de Los Ángeles Roger Mahony dio la instrucción a sus sacerdotes de que no preguntaran por el estado migratorio antes de dar bienes y servicios, en especial tratándose de la Eucaristía. Muchos de nosotros escuchamos ecos de una historia muy, pero muy antigua en sus palabras. Claro está que los medios con frecuencia hacen mal el trabajo de informar sobre los asuntos religiosos. Los periodistas se le fueron encima para hacerle entrevistas, editoriales y comentarios críticos. La mayoría de la gente no entendía que las posturas de Mahoney estaban protegidas por la Constitución de Estados Unidos, la jurisprudencia, el derecho de responsabilidad civil y los derechos humanos; conjugan la libertad de expresión, la libertad religiosa y la libertad de asociación. La Primera Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos es la excepción a las reglas generales de esta tierra. Las comunidades de fe no tienen que actuar como las demás instituciones.

Invoqué la misma protección en el programa de radio de Sean Hannity una tarde. Podía sentir como respingaba del otro lado del micrófono en Nueva York. Las personalidades mediáticas sencillamente no entienden la Primera Enmienda en lo que respecta a las partes religiosas. Algunos de los comentaristas de los medios concluyeron que Mahoney se resistía o desafiaba las leyes migratorias estadounidenses. Otros de nosotros pensábamos que estaba siendo un buen clérigo estadounidense. Mahoney no solo estaba reclamando una postura que argumenta una estricta separación entre la iglesia y el Estado. Más bien estaba telegrafiando al mundo que la iglesia a la que él sirve tiene una visión del mundo, del mundo político, del mundo en el que cualquier creyente cristiano que valora en algo la cristiandad histórica entiende que Cristo conquistó a las naciones al morir en una cruz imperial. Según la tradición cristiana y la predicción del fin de los tiempos, ese Cristo no solo ha conquistado a las naciones, sino que algún día no habrá naciones, iglesias, ni ninguna otra forma religiosa, solo Dios y la gente. Nosotros los cristianos somos gente que se forma conforme a las Escrituras, y según nuestros textos, algún día todos, independientemente de nuestra lengua, raza e idioma de oración estaremos en la misma colina en una ciudad que entonces no tendrá ningún otro objeto religioso. Según esa visión, ni siquiera habrá iglesias, solo la humanidad en unidad, quizás como aquella que John Lennon imaginó. Estoy seguro de que todos estaremos sorprendidos. Esa es una postura teológica poderosa. El propósito de la religión no es separar sino unir. Si separa, está mal. Una ética social siempre es una ética intermedia hacia una nueva realidad.

Cuando un líder local de la iglesia se adentra en el mundo político en reuniones con funcionarios electos y administradores públicos, él o ella lo hacen con una teología y una cosmovisión formada a lo largo de varios siglos. La cosmovisión va y viene entre fronteras y reuniones nacionales e internacionales a fin de que esa visión que han llevado consigo las personas se pueda implementar y cambiar la vida de personas de carne y hueso en circunstancias reales y desesperadas. Las opiniones de los funcionarios judiciales denominacionales han sido influyentes en diversos niveles. Algunos testifican con periodicidad ante el Congreso, y sus posturas religiosas y las opiniones de muchos religiosos no son solo nacionales. De hecho, son mundiales. No se pueden silenciar de

manera exitosa con retórica nacionalista. Algunas veces, los países lo intentan. Cuando se silencian las voces de la comunidad de fe, las naciones sufren. La voz de la iglesia algunas veces es reservada, pero nunca será silenciosa.

Los líderes religiosos ven el mundo a través de un conjunto de filtros que incluyen las Escrituras, la razón, la tradición, la sabiduría y los escritos de la Iglesia, la naturaleza, la ciencia y muchas otras capas de conocimiento y reflexiones. Los puntos de vista teológicos requieren una epistemología rica para su comprensión. Si se les mezcla, se obtiene lo que muchos académicos llaman la teología social. La mayoría de los líderes sencillamente dirían que siguen las enseñanzas sociales de la iglesia, lo que les otorga una visión de cómo y por qué deberían estar actuando. Mi argumento es que lo que proyectan no es solo una forma de ver el mundo, sino una manera de actuar en el mundo. Hace unos años, el director del Ejército de Salvación informó al presidente de Estados Unidos que si el Congreso penalizaba la compasión que se prodigaba a los indocumentados, él mismo llevaría a los miembros de su iglesia/congregación directo a la cárcel.

En raras ocasiones concuerdo enteramente con un líder religioso. Las denominaciones existen por diversos motivos, en parte porque no estamos de acuerdo en todo. Somos uno, pero seguimos siendo muchos. Sin importar qué tan lamentables o creativas, según sea el caso, existen diferencias dentro del Cuerpo de Cristo. Tomemos a los católicos romanos y mezclémoslos en unas 16 denominaciones religiosas importantes, incluyendo a los budistas y los judíos, y encontraremos una mezcla que no se puede silenciar por grupos políticos que tratan de presionar al Papa para emitir un nuevo decreto o, por ejemplo, para que renuncie a la enseñanza de la iglesia en relación con el derecho fundamental de migrar. Eso no va a pasar.

No obstante, la visión religiosa no solo tiene que ver con la definición de leyes; también se relaciona con vivir la vida. La obispo Minerva Carcaño de la Iglesia Metodista Unida de la Conferencia California-Pacífico es hija de un campesino bracero. El Programa Bracero trajo oficialmente a cientos de miles (probablemente millones de manera no oficial) de trabajadores agrícolas en su mayoría a Estados Unidos entre 1942 y 1964. Muchos colocaron ladrillos, trabajaron en tiendas de abarrotes y aceptaron muchos otros empleos para que

los soldados estadounidenses pudieran irse a la guerra. Cuando ella estaba en tercer grado, le enseñó a su padre a leer. Demostró su solidaridad con una mujer indocumentada y su hijo en una Iglesia Metodista Unida en Chicago mientras la mujer buscaba asilo en EE. UU. Ella, con sus pequeños dedos, tiene más autoridad moral de la que la mayoría de los críticos soñarían tener. Sin embargo, la mayoría de los críticos no lo entienden.

Las denominaciones religiosas difieren en cómo hacen las cosas, pero la mayoría de las denominaciones influyentes tienen tanto una teología como una teología social, las cuales no solo describen el mundo en el que los creyentes viven, sino que además los obligan a comprometerse y/o cambiar el mundo a su alrededor de una forma que coincida con su cosmovisión.

En este capítulo, expongo un análisis del concepto de teología social, que se basa en la investigación de doctorado que elaboré en los noventa. Las denominaciones religiosas combinan la teología y una cosmovisión que acepta las preferencias políticas y ciertas preferencias de políticas públicas. En combinación, constituyen un motor de influencia significativa en el mundo.

Las denominaciones tienen una fuerte teología social que con frecuencia muestra comportamientos abiertamente, e incluso explícitamente, políticos. Uno de los comportamientos más comunes es el financiamiento y la operación de organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión (OSFLAR), que implementan las distintas visiones.

Aunque una o diez denominaciones puedan crear organizaciones que funcionen en un área pública en específico, lo hacen de manera distinta. Las principales diferencias se encuentran en el liderazgo. Los directores ejecutivos de las organizaciones sin fines de lucro creadas por las denominaciones difieren en la educación y la experiencia, ya sea que sean de miembros ordenados o laicos, que tengan una preparación importante que provenga del interior de la denominación o que las habilidades de liderazgo y conocimiento administrativo se adapten del mundo sin fines de lucro o corporativo.

La forma en la que una denominación está regulada influye en sus organizaciones. Como sucede en cualquier forma social, existen jerarquías horizontales y verticales y no son lo mismo. Los comportamientos y los resultados son diferentes en las distintas organizaciones. Algunas organizaciones se en-

cuentran en la periferia de las denominaciones y parecen recibir poca atención de su matriz. Otras construyen un extenso consenso antes de avanzar. Y hay otras más que construyen legitimidad al igual que muchos políticos habilidosos para formar opiniones de manera cuidadosa y creativa y dirigir un grupo con el fin de llegar al menos a una meta consensual, aun cuando haya diferencias significativas.

Las denominaciones tienen historias, teologías y declaraciones de misiones que con frecuencia establecen principios o tradiciones que se deben respetar a medida que la organización continúa con su trabajo. Una denominación puede practicar una “hospitalidad indignante”. Otra se reúne en el transcurso del tiempo para discernir la voluntad del Espíritu Santo. Otra más pasará buena parte de su tiempo estudiando las teorías clásicas de política, ética y justicia en las historias y documentos rigidores que la orientan. Cada una de estas prácticas, o lo que yo llamo “corrientes directivas” y algunos llaman “cultura corporativa”, tiende a conformar tanto a la organización como la función de las organizaciones sin fines de lucro que crean las denominaciones para operar en un área política en particular.

El dinero siempre es un factor importante en cualquier análisis político. Si una denominación destina considerables fondos a un área de políticas públicas tal como la educación, la salud o la inmigración, habrá resultados. Si esos dólares tienen fuertes ataduras, los resultados serán distintos de los de la denominación que tiene judicaturas plenamente equipadas, que otorgan grandes subvenciones a organizaciones semiautónomas con instrucciones sencillas para “hacer algo de bien en esta área”. Por judicaturas por lo general me refiero al próximo nivel de política de la iglesia por encima de la congregación local. La mayoría de las denominaciones de todos los tipos tienen varias capas o niveles de organización. Si el nivel uno es la congregación local, el nivel dos por lo general sería una judicatura, un nivel que tiene a un obispo o ejecutivo denominacional regional. El tercer nivel sería generalmente un nivel de autoridad y jurisdicción que abarque la extensión de la denominación. Algunas son más descendentes mientras que otras son realmente más ascendentes.

Los luteranos pueden destinar dinero a un programa de reasentamiento de refugiados con una larga historia, con lineamientos bien desarrollados,

fuertes líneas de rendición de cuentas y controles estrictos en general. Por ejemplo, el Servicio Luterano de Refugio e Inmigración tiene cierta flexibilidad interna respecto a cómo se dirige, pero tiene además algunas limitantes importantes derivadas de su asociación con el más amplio cuerpo de la iglesia. Sin embargo, una orden de hermanas católicas puede llevar a cabo un ministerio generalizado para los migrantes y recibir subvenciones de todo el país o incluso del extranjero para sustentar su trabajo. Los amigos y los parientes de las hermanas proveen recursos para los ministerios con unas cuantas restricciones, de haberlas, sobre cómo se deben usar los fondos.

Cuando estaba trabajando en el Valle Bajo del Río Grande de Texas, trabajé con dos religiosas en específico, la finada hermana Juliana García y la hermana Ellen Lamberjack. Había muchas otras que trabajaban en el valle, por supuesto. Cuando dirigí al grupo que incorporó los Ministerios de los Buenos Samaritanos de Southwest, invité a la hermana Ellen a fungir como miembro de nuestro consejo. Lo hizo. Durante mi mandato en Fronteras Compasivas tuvimos la suerte de tener a otras dos religiosas: las hermanas Elizabeth Ohmann y Audrey Loher, monjas con décadas de experiencia a las que se les permitía trabajar con nosotros debido a que recibían apoyo como hermanas franciscanas de Little Falls, Minnesota. Recibían importantes donaciones de personas interesadas en su ministerio de la migración, a quienes mantenían informadas mediante boletines informativos y solicitudes frecuentes de recaudación de fondos. Todas las distintas formas de organización pueden ser efectivas, eficientes y equiparables. Diferente no significa deficiente. La forma de la organización no dicta sus resultados. No obstante, las diferencias entre las formas organizacionales con frecuencia se pueden medir y son significativas.

Una denominación puede mandar a un sacerdote, un pastor o un laico a un campo de misión como la migración, y lo único que esa persona tiene que hacer es cumplir con las leyes locales. Otra denominación puede estar recibiendo subvenciones y contratos, algunas incluso financiamiento del gobierno federal, y se le puede requerir que cuente con encargados de asesoría jurídica y financiera en activo y que cada uno de ellos elabore informes de manera regular para un consejo activo rector y supervisor. Los subsidios y contratos es-

tatales y federal también implican cumplimiento del contrato y rendición de cuentas.

Cuando los representantes de todas esas organizaciones se reúnen en una comunidad local a lo largo de la frontera para deliberar sobre un nuevo desarrollo en materia de aplicación de la ley, un nuevo grupo de personas que ingresan al país o alguna nueva reacción en la comunidad, no todos van a estar de acuerdo. Algunas veces se honrarán y respetarán las diferencias, otras no.

Se pueden esperar peleas al interior de las instituciones entre las denominaciones y agencias que llevan a cabo un trabajo similar. He participado en disputas internas entre actores basados en la fe que representan a diferentes grupos. A menos que la pelea se torne física, hay cosas por las que vale la pena luchar. Dicho comportamiento es tan común como las diferencias articuladas entre las agencias y ramas estatales y federales, ni qué decir de las complejidades de los grupos indígenas que mezclan los sistemas de gobierno federal que les fueron impuestos a ellos y a sus propios modelos tradicionales.

Dicho esto, es la teología social, la unión de la teología de una denominación y su deseo o incluso su compulsión para implementar una visión del mundo en el que quiere ver implementada, encarnada o de alguna otra forma realizada esa teología, la gran motivación e incluso el factor determinante. Sin la convicción teológica y social, la denominación no creará a las instituciones, no capacitará a los líderes, no los financiará ni empoderará para llevar a cabo el llamado de la denominación. En los grupos religiosos, la teología social es mucho más importante que la teología en lo que respecta a las políticas públicas. Y no toda la teología social es igual. Algunos grupos pueden elegir la forma de movimientos de resistencia, otros pueden elegir la forma de la transformación social. Hay muchas opciones. Las denominaciones sociales que solo tienen una estrategia a menudo no soportan compromisos.

He estudiado con cierta profundidad las formas en las que las denominaciones trabajan en el mundo fuera de su visión teológica, en especial en el área de la política migratoria. Lo que he descubierto es que la teología social funciona como un interruptor eléctrico. En las ciencias sociales, se llama la variable dicotómica. Si el interruptor está encendido, esa denominación estará ahí trabajando para lograr un conjunto de metas u otra cosa. Si está apagado, esa de-

nominación no estará creando ni sustentando organizaciones para que trabajen en un área de políticas públicas en particular. Si el interruptor está apagado, y la denominación tiene una cantidad importante de miembros que quieren involucrarse de maneras institucionales, con frecuencia hay una alternativa ecuménica o avenidas interconfesionales a través de las cuales las personas dentro de la denominación pueden perseguir esos intereses.

Algunos académicos, quizá la mayoría, teorizan de manera incorrecta que las denominaciones en Estados Unidos están divididas de formas que reflejan las divisiones de los partidos políticos. Es cierto que existen algunas diferencias, pero con suerte nunca estarán tan divididas en las formas que corresponden a nuestros altamente politizados partidos políticos de hoy. Sin embargo, los argumentos de algunos académicos por lo general van en la misma dirección de una especie de teoría de disonancia cognitiva. El argumento es simple: los conservadores políticos probablemente son conservadores teológicos. De esa forma, evitan la disonancia cognitiva. La gente teológicamente liberal de seguro va a organizar sus políticas como los liberales políticos. Sin duda, hay algunas razones para sustentar esta percepción. Por ejemplo, es justamente una conclusión obvia que muchos de los cristianos evangélicos en esta nación van a dar su voto a los republicanos al menos en la mayoría de las elecciones nacionales.

Pero lo que es cierto para un grupo no siempre lo es para una persona. Una vez vi una luterana teológicamente conservadora por definición del síntesis de Misuri pararse enfrente de un agente del Servicio de Inmigración y Naturalización y decirle: “Por supuesto, me voy a llevar a este huérfano de refugiados a la casa donde vivo para darle un hogar adecuado. ¡No vas a deportar a este niño a El Salvador!” (Dijo esto en mi presencia en 1986, cuando yo apenas iba adentrándome en la vida de la frontera. Salió de la sala con el niño y sin paquete. El agente se quedó pasmado, pero no iba a discutir con ella. A veces la autoridad moral es maravillosa. Años después supe que el niño se había convertido en ciudadano de EE. UU. y tuvo hijos que nacieron en ese mismo país. A menudo el estatus legal solo debe entenderse como una obra en proceso).

Es posible clasificar a las principales denominaciones en EE. UU. según varios esquemas y puede esperarse razonablemente que expliquen las diferen-

cias entre ellas derivadas de su teología, su historia y su forma de gobierno. Varios estudiosos han hecho esto. A veces los datos de las encuestas son problemáticos, pero las variables teológicas, históricas y de forma de gobernarse no bastan para explicar el hecho de que algunas denominaciones creen una fuerte conexión entre su teología y su teología social y otras no.

Una teología social articulada por una denominación que alienta y conmina a sus miembros a participar en la transformación política y social es, para mis propósitos, una teología social “liberal”. La teología social de una denominación que deja la política al reino terrenal o político y se centra en otras cosas sigue siendo una teología social, pero está desconectada a nivel institucional. Los miembros individuales pueden participar, pero como denominación, la respuesta constante es “no”. El interruptor está apagado.

He descubierto que la teología social influye en las formas en que las instituciones y organizaciones respaldadas por una denominación distribuyen los bienes y servicios. Las conductas políticas de estas organizaciones también están moldeadas por la teología social. La teología social es una diferencia importante entre las denominaciones, y no es lo mismo que la herencia teológica ni la posición de la denominación. La teología social es la variable de interés que hay que medir porque determina si una población objetivo recibe beneficios o no. En última instancia, la teología social es la variable más importante para el análisis de las políticas públicas.

La teología social comienza con una visión del mundo y se adapta al contexto del área de la política. La teología social es el elemento que tiene en consideración el contexto y a la vez es sensible a la situación expresada por los grupos religiosos. La teología social conduce a las denominaciones religiosas a gastar fácilmente más de mil millones de dólares al año para apoyar a distintas poblaciones. Algunos de esos fondos vienen del gobierno federal, que no proporciona servicios directamente a los refugiados. Los distintos grupos apoyan a los refugiados políticos y su reinstalación, a quienes buscan asilo y su representación legal, además de la distribución de bienes y servicios a la población de indocumentados en Estados Unidos. La mayor parte del tiempo, el trabajo con los refugiados y asilados está separado del trabajo con los indocumentados, para evitar preguntas de contabilidad no deseadas.

Estos mil millones son solo los dólares gastados directamente en los migrantes que entran a EE. UU. En general, institucionalmente, se gasta mucho más en esta población, pues están entre los millones de otros receptores de bienes y servicios ofrecidos por las organizaciones e instituciones afiliadas a una religión. Por ejemplo, alguien que busca asilo puede obtener servicios legales en una parada que haga, pero también puede recibir otros bienes y servicios de las organizaciones denominacionales que no tienen relación con el proveedor de los servicios de asilo legal. Puede llamar la atención de un abogado en una oficina de una agencia en la denominación y también recibir servicios médicos, dentales, educativos y de capacitación para el trabajo de otra oficina, o bien de otra agencia de otra denominación. Y, en otro ejemplo, una pequeña organización religiosa puede administrar donaciones comunitarias o corporativas que expandan más el alcance de la organización y la cantidad de dinero que finalmente se transfiere a los migrantes o se gasta en ellos. Las OSFLAR son responsables de la transferencia de grandes cantidades de fondos de caridad a los pobres. Si se midieran todos los bienes y servicios en especie y en dólares provenientes de las denominaciones para los migrantes, la cantidad de dólares sería muy alta.

Desde hace tiempo los estudiosos han sabido que las denominaciones religiosas tienen varias características y comportamientos que las convierten en los actores políticos que son. Ambos se reflejan en sus teologías y sus teologías sociales. Yo argumento que la teología social es lo que representa una elección profunda y más esencial en el cuerpo político para el estudio del comportamiento político en las distintas denominaciones. Esto se debe a que los actores políticos pueden tener grandes o incluso extremadamente grandes divergencias en cuanto a sus motivos, aunque muestren conductas muy similares.

Crecí en un mundo en el que aprendí que la gente dice constantemente que la educación conduce a menos religión. Esta teoría parece prevalente a pesar de las evidencias en su contra. Mientras más educada esté una persona —según la teoría— menos probable es que siga siendo religiosa o convierta la religión en una influencia importante en su vida. El último siglo de la modernidad sin duda no ha apoyado esta conclusión. La influencia de la religión en

Estados Unidos no ha disminuido significativamente. Los grupos en conflicto del mundo con frecuencia se identifican por sus creencias religiosas. Esto es aplicable a las guerras culturales en Estados Unidos. La religión es una poderosa influencia en la política y no sólo de la derecha.

Cuando era adolescente, conocí a la familia iraní de un piloto que voló aviones de combate F-15 durante el reinado del Sha, justo antes de que el ayatolá Jomeini tomara el poder. Dos generaciones antes, su familia y su economía eran beduinas en todos los aspectos. Cuando conocí al piloto, dijo que su abuelo aún vivía en tiendas de campaña. Incluso dentro de la modernidad y toda su parafernalia, él insistía en que su religión perduraba intacta. De hecho, la modernidad puede conducir, en efecto, al aumento en el fundamentalismo en particular y a un fervor religioso incrementado en general. Proporciona estabilidad en tiempos de cambio.

La religión ha tenido una influencia muy fuerte en muchas administraciones de Estados Unidos. Por lo general los presidentes hacen que los académicos estudien y analicen sus preferencias religiosas e informen sus hallazgos en las cadenas de cable. Los encuestadores, los políticos, los gurús, los predicadores y los profetas de nuestra cultura advierten que no debemos ignorar la influencia de la religión. Por una serie de razones —no todas ellas deseables— están en lo correcto. Eso no quiere decir que la religión no pueda tener una influencia fuerte y positiva en las políticas públicas.

Las denominaciones siempre han sido actores políticos. Ciertamente, en el momento en el que el famoso observador francés de Estados Unidos Alexis de Tocqueville escribía, estaba claro que las comunidades de creyentes eran unas de las instituciones más emocionantes y generativas de todas las instituciones sociales, y de las más activas entre las organizaciones discursivas y que resuelven problemas en Estados Unidos. Además, en estudio tras estudio, en especial en las publicaciones sin fines de lucro, vemos una amplia cooperación entre los gobiernos y las expresiones institucionales de la religión, en particular en las áreas de suministro de servicios sociales. A menudo se ha dado el caso de que las congregaciones, los gobiernos locales y las empresas han unido esfuerzos para proporcionar bienes y servicios. Tomó cientos de años determinar si la Universidad de Harvard era una institución pública o privada. Las de-

nominaciones han ayudado a distribuir bienes y servicios en el extranjero como parte de la política pública de Estados Unidos. La historia de EE. UU. en Haití es un ejemplo notable. En momentos en que para Estados Unidos fue difícil tender una red con el gobierno haitiano o su gente, EE. UU. contrató a caridades católicas para proporcionar enormes cantidades de bienes y servicios.

El siglo pasado, las denominaciones crearon miles de organizaciones sin fines de lucro para proporcionar bienes y servicios a grupos marginados en su búsqueda de una participación social plena. Los códigos de impuesto de IRS, la era de la política progresista y el incremento de las necesidades creadas por la creciente industrialización contribuyeron. Por supuesto, lo que conocemos como el sector no lucrativo es anterior a la fundación de EE. UU. Sin embargo, en la última centuria hubo un aumento enorme en la cantidad de organizaciones. Las iglesias, las sinagogas, las comunidades indígenas y otros construyeron refugios, fundaron escuelas, cuidaron a las viudas y los huérfanos, inventaron los seguros de vida, edificaron instituciones de salud mental, y dieron la bienvenida a los extraños creando todo tipo de instituciones de servicio social. Es sensato decir que la necesidad de estos servicios hoy en día se expande en lugar de disminuir. Es sensato decir que las comunidades religiosas tienen mucho que contribuir al espacio de la política migratoria.

Durante la época de la expansión de los programas sociales, el gobierno de Estados Unidos ha contratado de manera rutinaria a los grupos de filiación religiosa para suministrar bienes y servicios. El reasentamiento de refugiados, los programas de distribución de alimentos, los servicios de información y referencia son sólo unas cuantas de las áreas en las que esto es interés y necesidad común.

Estas instituciones y organizaciones fueron el producto de las denominaciones que reflexionaban teológicamente en el mundo según lo veían. Luego las denominaciones y sus instituciones y organizaciones actuaron para implementar sus propias preferencias teológicas sociales. Se ha hecho y defendido con éxito el argumento de que cada movimiento social importante en EE. UU. se articuló primero en el sector no lucrativo. No hay ninguna razón para no esperar que esta tendencia continúe incluso si la religión en Estados Unidos se vuelve más plural. Hasta con el islam formalmente descentralizado, muchas

organizaciones no lucrativas en EE. UU. deben su misión, administración y finanzas a mezquitas influyentes.

Todas las denominaciones cambian con el tiempo. Ninguna es monolítica. Se ha discutido que no hay tanta diferencia entre los católicos, por ejemplo, como entre los miembros de varias otras denominaciones. Mi propia denominación incluye a los presidentes Garfield, Lyndon Johnson y Reagan como miembros por lo menos alguna vez. Los Metodistas Unidos modernos están asociados con el presidente George Bush y la secretaria de Estado Hillary Clinton. Obviamente ambas denominaciones dan la bienvenida o atraen la diversidad. Cada una de las denominaciones se adapta con el tiempo y cumple una función vital como estructura e institución mediadora; es decir, están entre el individuo y el Estado, el mercado y otras estructuras y prácticas del pueblo estadounidense de tal manera que puedan prestar un servicio que haga del mundo un lugar más inteligible, más accesible y menos amenazante.

Las organizaciones sin fines de lucro que crean las denominaciones llevan cabo muchas de sus funciones de mediación. Las organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión distribuyen varios miles de millones de dólares en bienes y servicios al año en Estados Unidos y el extranjero. El efecto neto es que distribuyen sistemáticamente la riqueza hacia abajo, de quienes tienen dinero a quienes tienen menos. Charles Clotfelter es un estudioso notable de este tema. Las organizaciones difieren en forma y propósito. Muchas de ellas existen principalmente para influir en las políticas públicas. Los estudios de Stephen Rathgeb Smith y Michael Lipsky son valiosos para los académicos de este tema. Muchos de los dólares que el gobierno federal distribuye para una causa u otra en alguna región del mundo son directamente atribuibles a la influencia de los cabildeos religiosos.

Estas organizaciones sin fines de lucro organizan a sus miembros y a los miembros de las comunidades más grandes en las que trabajan. Movilizan a la gente alrededor de ciertos temas e ideas. Tratan de aumentar la participación política de las personas a las que sirven. A veces van a la corte y algunos de los casos que han ganado han cambiado las leyes y prácticas de Estados Unidos. Con menos frecuencia, algunas de las organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión se involucran en conflictos directos o lo que algunos acadé-

micos llaman guerras culturales. Viene a la mente la desobediencia civil, pero también la asertividad de las marchas bien planeadas y disciplinadas en las calles, como las observadas en 2006 dirigidas en gran medida por disc jockeys de radio chicanos y personalidades del mundo de las noticias, pero también por comunidades tradicionales de la fe. Durante mucho tiempo estas comunidades han practicado la hospitalidad con los migrantes y han abogado por cambios en la ley migratoria. Es sensato decir que estaban más en contacto con los indocumentados y sus comunidades colectivamente que algunos de los representantes hispanos de la sociedad civil e incluso algunas organizaciones de activistas.

Todas las religiones, denominaciones, congregaciones y otros grupos religiosos pueden clasificarse por el tipo de teología social que muestran. De manera vaga, puede decirse que las teologías sociales son de “izquierda” o “derecha”, y se aplican a las denominaciones de izquierda o derecha. Se trata de generalizaciones amplias y, a veces, para propósitos de argumentación, los académicos podrían encajonar a una denominación u otra para señalar un punto. Las diferencias entre las denominaciones son muchas. Los estudiosos han identificado unas 2,000 denominaciones en EE. UU. Sin embargo, la siguiente tipología es útil, e incluso es un modelo de terminología para quienes quieren entender la religión en términos de políticas públicas.

Hay básicamente dos grandes familias teológicas, si así quieren llamarlas, en Estados Unidos. Entre las de izquierda se encuentran las denominaciones principales. En la derecha hay más denominaciones evangélicas. Algunos académicos tratan de incluir a los musulmanes, los budistas, los judíos y otros en sus esquemas, con distintos grados de éxito. Sólo para ilustrar el punto anterior, algunas denominaciones son tan ampliamente diversas, que adoptan ambas tendencias. Las denominaciones de izquierda son típicamente más comunitarias, están más interesadas en muchos que en pocos o uno; las denominaciones de derecha por lo general son más individualistas. Los grupos religiosos de izquierda tienden a mostrar preocupaciones más “horizontales”: cómo llegar a las comunidades, los vecinos, el todo. Los grupos de derecha tienden a mostrar preocupaciones más verticales; enfatizan lo divino, alaban a Dios,

quieren “estar bien” con Dios. De nuevo, aunque abundan las excepciones, estas son generalizaciones con algún mérito sociológico.

Cuando se trata de la resolución de problemas del mundo, los grupos religiosos de izquierda tienden a centrarse más en tipos de enfoques de teoría de sistemas o análisis estructural. Cambia el sistema, dicen, y el sistema influirá en los individuos con el tiempo. Los grupos de derecha son más proclives a usar su energía en tratar, mediante la persuasión, de cambiar directamente al individuo y usualmente de uno a uno. Los objetivos de los de la izquierda tienden a enfocarse en la transformación social, mientras que los objetivos de los de la derecha tienen a centrarse en inquietudes etéreas. Algunos evangélicos se han aventurado en la esfera antes ocupada por los izquierdistas, y algunos de la izquierda se han retirado hacia algunos lugares previamente ocupados por la derecha. Así que la religión no solo no es monolítica, sino que tampoco es estática. Englobemos todos los elementos asociados con las denominaciones de izquierda y podemos caracterizar una teología social de izquierda. Esta teología social de izquierda puede asociarse con el humanismo mesiánico de las llamadas teologías de la liberación. Del mismo modo, los esfuerzos por agregar todo a la derecha conducen a la documentación de un evangelio cívico de rechista que a menudo se caracteriza por la inmovilidad política de sus miembros en general. Esto es, las denominaciones de izquierda se caracterizan mucho más a menudo por un intenso compromiso social impulsado por la meta de una transformación social, y a las de derecha les falta tanto compromiso que su acción social resulta insustancial en el mejor de los casos.

Estos esfuerzos denominacionales se ven claramente y pueden estudiarse a través de las organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión que crean. Las organizaciones requieren personas, recursos, instituciones, asociaciones, patrocinios y otras muchas cosas para lograr sus objetivos. De las carabelas de Cristóbal Colón se bajaron cinco sacerdotes cuando este llegó al continente americano. Antes y desde entonces, los grupos de creyentes han participado en la distribución de bienes y servicios para los demás. Para ser justos, los que no están asociados con las denominaciones han observado a estos grupos con suspicacia. Los sacerdotes fueron, con el tiempo, tan culpa-

bles de la devastación de los pueblos indígenas como los soldados. Las comunidades de creyentes no tienen un lugar especial en el mercado de la virtud.

Las denominaciones crearon organizaciones especializadas para lograr objetivos sociales teológicos antes del nacimiento de esta nación y han continuado desde entonces. Por definición y por diseño, estas organizaciones sin fines de lucro no tienen una naturaleza comercial ni gubernamental. Típicamente, aunque no siempre, estas organizaciones son reconocidas por el IRS como organizaciones 501(c)(3). Las “C3” son organizaciones sin fines de lucro, y también son organizaciones de la sección 170, lo que significa que pueden recibir contribuciones deducibles de impuestos. Hay algunas organizaciones 501(c)(4). Las C4 no reciben contribuciones deducibles de impuestos, pero en cambio pueden gastar grandes cantidades de contribuciones para cabilar a favor de las preferencias de políticas públicas de los cuerpos denominacionales que representan. En ambos casos, las políticas partidistas están proscritas, es decir, en general se prohíben.

Debe señalarse que los grupos religiosos ya existían en EE. UU. siglos antes del código fiscal, y que serían actores políticos indignados si los elementos del código se alteraran en forma alguna para prohibir ciertas conductas religiosas. La proscripción de la conducta partidista fue una característica del código tributario agregada en 1954, bajo la dirección del entonces senador Lyndon Johnson, quien luego se convirtió en presidente de Estados Unidos. Pensó que le ayudaría a su campaña electoral restringir a los curas católicos que pudieran hablar sobre él desde sus púlpitos y en los pasillos de la parroquia. Periódicamente surge de nuevo para su reconsideración. Ojalá algún día se elimine.

Las denominaciones deben estar habilitadas para adoptar posturas sobre políticas públicas y los políticos a su antojo, y deben pagar las consecuencias dentro de los rangos de sus propios miembros sin tener al IRS como una especie de padre sustituto. Deberían tener derechos iguales a las organizaciones de la sección 527 que ensucian el panorama político de hoy. El efecto final de la proscripción de la conducta partidista ha sido promover la inmovilidad de la gente religiosa. Como con las denominaciones, estas organizaciones mismas

varían ampliamente en qué tanto se involucran con los procesos políticos formales, en especial las políticas electorales partidistas.

Estas organizaciones no son denominaciones y, por ahora, deben ser apartidistas en lo que hacen. Hay graves restricciones vigentes. Se prohíbe que los individuos de estas organizaciones obtengan sueldos desmesurados o “ganancias” de estas actividades no lucrativas. Hay que cumplir con los estándares de presentación de informes y contabilidad federales y estatales. Incluso el Servicio Postal de Estados Unidos participa en esto. Por ejemplo, hay lineamientos estrictos que gobiernan el correo sin fines de lucro. La buena voluntad de los donantes mantiene a estas organizaciones sin fines de lucro a flote, y por lo general, un consejo de administración u otro organismo de toma de decisiones vigila que cumplan con sus declaraciones de misión, la gente a la que sirven y una serie de leyes estatales y federales aplicables.

A veces las organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión que trabajan en un área particular de políticas públicas tienen un personal lo suficientemente grande, suficientes voluntarios, suficientes clientes y suficiente apoyo de la comunidad, al grado que se convierten en pequeñas comunidades. Las grandes comunidades de retiro sin fines de lucro con programas médicos, de alimentos, recreación y educación, además del alojamiento, se convierten en comunidades de influencia en las áreas urbanas donde están ubicadas. Con frecuencia las comunidades crean organizaciones vecinales en las áreas urbanas. A su vez, proporcionan grupos de AARP y otros para los foros. Los candidatos políticos hacen sus rondas y a menudo hablan desde los púlpitos y estrados. Los grupos se organizan dentro de las comunidades para trabajar en cambios en ciertas políticas en particular que quieren que se conviertan en leyes. La forma de la organización no indica inmediatamente el tamaño de la organización. El Consejo de Comercio de Chicago, la Liga Nacional de Fútbol, los grupos fronterizos que son corporaciones, así como las congregaciones locales y los grupos de las que dependen, son todos organizaciones sin fines de lucro.

Una forma clara de ver si una denominación tiene una teología social fuerte es si tiene prácticas de contratación con el gobierno y entidades comerciales. Por ejemplo, el gobierno federal a menudo contrata a los Servicios de

Alivio Católicos, las Caridades Católicas, la Misión Social Luterana, el Servicio Mundial de Iglesias, o los Servicios de Familias Judías para que proporcionen bienes y servicios a poblaciones objetivo. De nuevo, las organizaciones no lucrativas no son denominaciones en sí mismas, es decir, acercarse al organismo dirigente de la organización no es lo mismo que acercarse al liderazgo de la denominación. Ya sea de manera legal, intencional, estructural o funcional, estas organizaciones pueden pasar la prueba de detección denominacional, pero cada una puede ejercer distintos grados de autonomía y/o discrecionalidad. Cada una tiene la infraestructura, los voluntarios, la experiencia, la credibilidad y el acceso a poblaciones objetivo que ni las organizaciones comerciales ni las gubernamentales podrían buscar desarrollar nunca, en especial si los bienes y servicios tienen que proporcionarse de manera oportuna.

Tras los desastres naturales, es habitual que el gobierno reembolse a las organizaciones afiliadas a una religión que proporcionaron alimentos, vestido, refugio, asesoría y otros servicios. Los grupos pueden hacer la comida, otorgar el uso de edificios y proporcionar el transporte necesario y mucho más gratis. La combinación de recursos públicos y privados logra más de lo que cualquiera de ellos solos. La presencia de estos grupos que trabajan en un área de las políticas puede contribuir de manera importante al valor total del dólar gravado que se utiliza para proporcionar ayuda. Este tipo de cosas se observan de manera rutinaria después de los desastres naturales. Las congregaciones con cocinas y comedores se convirtieron los lugares lógicos para gastar algunos dólares de la Agencia Federal para el Manejo de Emergencias (FEMA) con el fin de alimentar a los ciudadanos que no tenían otros lugares a dónde ir. Ese fue el caso tras el huracán Katrina. Los esfuerzos de socorro y reconstrucción tras el terremoto en Haití mostraron que los grupos de filiación religiosa tienen una gran capacidad para ayudar, pero cuentan con recursos insuficientes para ser los principales proveedores de bienes y servicios.

El liderazgo es un componente importante de las organizaciones sin fines de lucro y su capacidad de proporcionar bienes y servicios. Los directores ejecutivos (a menudo conocidos con otros nombres, como presidente, moderador, etc.), por lo general brindan conocimiento especializado, capacitación profesional y asociaciones a largo plazo con organizaciones que trabajan en las

áreas respectivas. Sus orientaciones teológicas generalmente reflejan y refractan las denominaciones con las que se asocian, a menos que solo se les haya incluido como profesionistas del mundo comercial o académico, lo que es común. Incluso así, los directores ejecutivos deben aprenderse la teología de la denominación como si fuese parte de la cultura corporativa de la institución que van a dirigir. Si las organizaciones afiliadas a una religión son instituciones de mediación en EE. UU., entonces los directores ejecutivos son mediadores entre las organizaciones y los clientes a los que dan servicios y las denominaciones que típicamente proporcionan recursos y apoyan a las organizaciones. En cada paso del camino, tanto la teología como la teología social pueden hacerse más difusas o más exageradas.

Los directores ejecutivos por lo general están educados y/o formados de alguna manera por las denominaciones, y la red de relaciones que se ha hecho posible gracias a las denominaciones es el negocio donde trabajan los directores ejecutivos. De manera similar, las denominaciones proporcionan a los directores ejecutivos todo tipo de credenciales, relaciones, respeto y estatus. Los directores ejecutivos deben, y a menudo lo hacen, reflejar y refractar a las denominaciones que los crearon.

Agreguemos las metas de la teología de la denominación, los recursos que la denominación proporciona para el trabajo en la esfera de las políticas públicas, la forma de la organización, su gobierno, los consejos, los directores ejecutivos y demás, y obtendremos un vehículo a través del cual una denominación puede tener una influencia importante sobre las políticas públicas. Por ejemplo, la Conferencia de Obispos Católicos de EE. UU. cuenta con clérigos profesionistas muy educados, incluso obispos, cuyo ministerio principal es abogar a favor de las poblaciones migrantes. De manera colectiva, su alcance en la esfera política es importante.

Para limitar y canalizar las actividades políticas de las organizaciones denominacionales sin fines de lucro que trabajan en áreas de políticas, los gobiernos estatales y el gobierno federal han creado una gran variedad de frenos para las conductas políticas no deseadas. Estas organizaciones sin fines de lucro tienen una forma corporativa particular con ciertas limitaciones impuestas por el IRS. De nuevo, los sueldos tienen que ser congruentes con otras organi-

zaciones similares. Están prohibidas las actividades políticas explícitamente partidistas. Solo porcentajes sensatos de los ingresos totales —por lo general entendidos como menos del 20 por ciento— pueden utilizarse para cualquier cabildeo directo o defensa de alguna política. Por último, el pueblo —y, por lo general, las leyes de los distintos estados— imponen limitaciones de beneficencia o fiduciarias a la forma organizacional, al tiempo que hay un intento de proteger la libertad religiosa garantizada por la Primera Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos de América. Aplicar el cumplimiento a lo largo del tiempo es realmente una proeza. Las restricciones a las beneficencias son “mejores prácticas” establecidas por la ley. Por ejemplo, un estado puede requerir a una sociedad funeraria respaldar financieramente ciertos tipos de cuidado a perpetuidad o proporcionar una cierta cantidad de trabajo de caridad. Las limitaciones fiduciarias son similares, si no es que idénticas, en algunos estados. No se refieren a la institución, sino a quien actúa en nombre de otros, como un fiduciario de un condado que actúa para administrar los asuntos de una persona fallecida.

A veces, las organizaciones sin fines de lucro se ponen tan nerviosas respecto de las limitaciones a sus conductas que utilizan organizaciones como Americans United for Separation of Church and State como gestores de riesgos. “¿Podemos hacer esto o aquello?” ;Sí/No? “Si hacen esto o aquello, pueden poner en riesgo su situación fiscal”, y así sucesivamente. Realmente muy pocas organizaciones y corporaciones pierden su estatus legal. Ese tipo de lenguaje es más una amenaza que una realidad. Muchas denominaciones de izquierda más seculares han alimentado una inmovilidad propia en décadas recientes, o al menos dudas para adentrarse en las batallas de las políticas públicas. Aunque las denominaciones de izquierda alguna vez fueron grandes constructoras de instituciones sociales, las iglesias de la derecha más evangélica están creando organizaciones más rápido que nunca. Un vistazo a los evangélicos que trabajan actualmente en África en proyectos de cooperación para proporcionar agua, alimentar a los hambrientos y educar y dar medicinas para el VIH y SIDA ilustra muy bien esto.

Las denominaciones se pueden clasificar por su teología, y en ese sentido algunas son liberales y otras conservadoras. La manera en que las denomina-

ciones o sus miembros responden a preguntas cuidadosamente construidas lleva a la clasificación resultante. Usé esquemas académicos de clasificación para caracterizar a las denominaciones que trabajan en la política migratoria. Las denominaciones tienen el interruptor de la teología social encendido o apagado. Si está apagado, es poco probable que la denominación cree organizaciones para implementar sus preferencias políticas. Si está encendido, es probable que la denominación cree organizaciones.

La teoría nos dice que las denominaciones de las teologías de tendencia tanto de izquierda como de derecha pueden crear o no organizaciones especializadas. También nos dice que sólo las denominaciones con el interruptor en encendido lo harán. Si esto es cierto, entonces la variable más importante en una denominación para predecir si estará comprometida activamente en un área de la política en particular es su teología social y no su postura teológica básica. En otras palabras, las denominaciones con teologías liberales y las denominaciones con teologías conservadoras crean cada una de las organizaciones sin fines de lucro especializadas para trabajar en una determinada área de políticas de interés para la denominación. Según este análisis, hay denominaciones fundamentalistas teológicamente que tienen teologías sociales liberales. De hecho, es el caso. De manera similar, hay denominaciones liberales y denominaciones conservadoras que no crean este tipo de organizaciones sin fines de lucro. Así, de acuerdo con mi investigación, la variable más importante es la conducta de las denominaciones de crear las organizaciones diseñadas para manifestar las preferencias políticas.

Una vez que se ha tomado la decisión de crear una organización sin fines de lucro diseñada para lograr objetivos de educación, atención médica, inmigración y cualquier otra área de política pública, entonces se espera que las organizaciones difieran —a veces drásticamente— por la manera en que la organización está conformada y es administrada. Algunos directores ejecutivos son burocráticos, otros emprendedores; algunos directores ejecutivos son personas y otros son autómatas. Algunos consejos son sellos de goma que respaldan a los directores ejecutivos, otros les ponen la mano encima, y/o los directores ejecutivos hacen la voluntad del consejo. Algunos de los documentos rectores son flexibles, intencionales y abiertos, mientras que otros son rígidos,

pormenorizados, lineales y totalmente enfocados, con límites establecidos con mucho cuidado. Entre las organizaciones creadas para trabajar en un área de políticas, uno puede ver las diferencias explicadas a partir solo de la historia de la denominación y su experiencia en un área de políticas. Por ejemplo, algunas denominaciones crean organizaciones autónomas, otras semi-autónomas, y unas más crean organizaciones que son corporaciones separadas, pero tienen líneas directas de responsabilidad legal con la denominación.

La financiación es una variable importante. En una comunidad pequeña, la nueva organización sin fines de lucro puede estar agregada como un proyecto de alcance comunitario para satisfacer una necesidad percibida, y el dinero viene de una mezcla de cuotas, recaudación de fondos congregacional y donaciones individuales. En otra, la organización puede tener una historia de cien años, identificarse con una sola denominación, y la financiación proviene de una dotación a cargo de personas que viven a 3000 kilómetros.

A mediados de los años 90, analicé datos de aproximadamente 1000 organizaciones que proveen bienes y servicios a refugiados políticos, solicitantes de asilo, y/o poblaciones de indocumentados. Todas las organizaciones se encontraban en los 50 estados de EE. UU., y la mayoría tenían una filiación religiosa, aunque ciertamente no todas. Eso nos conduce a una observación que se ha sostenido en otras investigaciones posteriores: las organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión tienen una mayor afinidad para trabajar en el área de las políticas migratorias que los grupos de derechos humanos o los grupos no afiliados a denominaciones religiosas. Muchos más grupos de filiación religiosa están enlistados en el compendio de proveedores de servicios de política migratoria que grupos basados en los derechos humanos. De hecho, la diferencia es realmente drástica. Por lo general, el discurso de los derechos puede hablar de una visión compartida, pero el discurso religioso usualmente incluye elementos de incentivos, deberes o incluso obligación teológica.

Mi trabajo identificó denominaciones afiliadas a estas organizaciones sin fines de lucro. Analicé el tamaño y el alcance de los bienes y servicios proporcionados a los clientes y observé otras características. Otros datos incluyeron el tamaño del presupuesto, la cantidad de empleados, la antigüedad de las organizaciones, si se daba servicio a una población con una predominancia étni-

ca, si era ecuménica o interconfesional, si era básicamente una organización de servicios legales, etcétera.

Resulta que todas las organizaciones en ese estudio proveían uno o más de los siguientes tipos de bienes y servicios a sus clientes: defensa, educación comunitaria, servicios culturales, económicos, educación, servicios de salud, servicios legales, servicios religiosos, investigación y/o servicios de “Santuario”.

La defensa incluye adoptar la causa de la persona en la comunidad apoyando todas las medidas que proporcionarían oportunidades iguales o un trato equitativo o justo. Todas las organizaciones que estudié proporcionaban algún tipo de servicio de defensa, pero por razones obvias las organizaciones gubernamentales suministraban menos. Es difícil para una organización “internal” proporcionar apoyo de defensa porque por lo general implica una crítica al gobierno en cuestión.

La educación comunitaria incluye una serie de actividades como cabildeo, dar talleres, y concientización pública o programas de relaciones públicas. La mayoría de las organizaciones que trabajan en políticas migratorias proporcionan algún tipo de servicios de educación comunitaria.

Los servicios culturales incluyen la prestación de servicios que comparten y conservan los valores culturales. Pueden tomar muchas formas, pero las comunidades de creyentes son más aptas para darlos que las organizaciones gubernamentales que tienen OSFLAR o las legales.

Los servicios económicos incluyen capacitación laboral, asesoramiento y programas que enseñan a otros cómo buscar empleo. Los gobiernos con una participación en la cuestión laboral son más aptos para proveer estos servicios que los grupos de filiación religiosa.

La formación académica y de habilidades cae dentro de los servicios educativos. De nuevo, es más probable que las organizaciones gubernamentales los proporcionen que las organizaciones sin fines de lucro más tradicionales.

Pocas organizaciones que trabajen en la política migratoria ofrecen servicios de salud. Esto es quizás más cierto ahora que cuando realicé el estudio por el rápido aumento de costos asociados con la atención a la salud además de las restricciones que se han puesto a los proveedores de atención a la salud gu-

bernamentales en estados donde los servicios a ciertas poblaciones, incluyendo los indocumentados, han estado limitados significativamente por la ley. En Arizona, por ejemplo, los fondos públicos no pueden utilizarse para pagar bienes y servicios para los migrantes. Así, las OSFLAR no son elegibles para que las contraten los gobiernos estatales ni sus subsidiarias políticas para proporcionar directamente bienes y servicios a los migrantes.

Los servicios legales, incluyendo representación ante los tribunales, asesoría legal y asistencia paralegal obviamente tienden a ser proporcionados por organizaciones de servicios legales, luego siguen las organizaciones sin fines de lucro tradicionales y por último los servicios legales gubernamentales.

Los servicios religiosos, como los de culto en la lengua materna de los migrantes, parecen ser el único terreno de las OSFLAR. Como era de esperarse, las organizaciones no gubernamentales que proveen servicios de inmigración son conocidas por proporcionar servicios religiosos; sin embargo, solo cerca de un tercio de las OSFLAR proveen servicios religiosos.

Los servicios de investigación son muy importantes en unas cuantas de las organizaciones que prestan servicios, en particular para los solicitantes de asilo. La ley de asilo implica las cargas de documentar no solo la identidad personal y familiar, sino también la situación política en la parte del país donde uno residía. Estos datos necesitan ser centralizados, catalogados, actualizados periódicamente y conservados para ser accesibles para otros. Las organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión son más aptas para proporcionar estos tipos de servicios que otras organizaciones.

El Santuario es la última variable en la lista de bienes y servicios proporcionados por las OSFLAR a las distintas poblaciones. Se refiere a si la organización proporciona Santuario o servicios de información y referencias a los proveedores de Santuario. El Santuario es la protección al derecho de responsabilidad civil —nunca probado— de la que disfrutan las comunidades religiosas y por la que pueden albergar a personas, incluyendo refugiados económicos, solicitantes de asilo y otros, proporcionándoles la protección de la iglesia en contra del Estado. Se declara y se asume que las congregaciones pueden proteger a los migrantes de la Patrulla Fronteriza y los agentes del ICE proporcionando formalmente el Santuario. Es la máxima expresión de una insti-

tución de mediación que proporciona un amortiguador entre el individuo y el Estado. Como es obvio, las organizaciones con fondos principalmente federales o estatales no proporcionan servicios de Santuario. Algunas ciudades, sin embargo, tienen una o más políticas de Santuario que rigen, por ejemplo, las maneras en que la procuración de justicia local interactúa con los migrantes. Las ciudades no protegen a los migrantes, pero no siempre cumplen con las peticiones del ICE de detener a alguien.

No todas las personas que representan al Estado actúan de la misma manera. Puedo dar testimonio sobre ocasiones en las que un juez federal de inmigración transfirió la custodia de una familia a una organización afiliada a una religión sabiendo muy bien que la familia sería transportada lejos de la frontera. Estaba presente un día cuando una familia con un recién nacido —el bebé había nacido en las instalaciones de detención— fue referida a una OSFLAR con conocimiento de que sería llevada antes de que cayera la noche a otra ciudad fuera de la jurisdicción del juez. Esto estaba bien para el juez, porque las instalaciones no tenían certificación para albergar bebés. Por lo general, las cortes están para asignar culpas. A veces aceptan sus propias limitaciones y trabajan en aras de un sentido más amplio de justicia.

En la investigación que realicé, 73 por ciento de las organizaciones locales proporcionaban servicios de Santuario. De todas las organizaciones, solo el nueve por ciento proporcionaban Santuario. Cuatro denominaciones (Iglesia de los Hermanos, Discípulos de Cristo, Menonitas y Unitarios) informaron que al menos el 80 por ciento de sus organizaciones afiliadas ofrecían Santuario, aunque yo sospecho que ese hallazgo es un artificio estadístico y no una descripción exacta de las prácticas reales. También hay que señalar que algunas organizaciones adoptan posturas como lo hacen los políticos, sin realmente actuar. Juntas, son solo 22 del total de 958 organizaciones incluidas en el estudio. Solo dos de las organizaciones legales informaron ofrecer Santuario. También es probable que algunas organizaciones hayan minimizado su participación en la prestación del servicio de Santuario, pues esto llamaría la atención innecesariamente y quizás crearía obligaciones legales.

Casi todas las organizaciones proporcionaban uno o más servicios sociales que van desde servicios de emergencia, gestión de la asistencia social, pro-

gramas de abuso de sustancias, asesoría, alojamiento, ropa y otros tipos de servicios.

Organizando a todos los grupos en categorías religiosas, legales y comunitarias, elaboré otra variable llamada “promedio”. En promedio, la mayoría de las organizaciones ofrecían solo unos cuantos tipos diferentes de bienes y servicios. Las organizaciones de filiación religiosa proporcionaban una gama más amplia de bienes y servicios que las organizaciones gubernamentales, y las organizaciones ecuménicas proporcionaban el mayor número promedio de servicios de todas las afiliadas a organizaciones. Esto puede deberse a que estas organizaciones tenían la red de apoyo de un mayor número de congregaciones en sus áreas de servicio. La filiación religiosa importa mucho en el mundo de las políticas públicas.

La cantidad de bienes y servicios suministrados por estas organizaciones es substancial. Para llegar a la teología y la teología social de las organizaciones sin fines de lucro afiliadas a una religión que yo estaba estudiando, entrevisté a todos los directores ejecutivos de las organizaciones sin fines de lucro de tamaño importante que trabajaban en políticas migratorias en el estado de Texas.

Les hice 17 preguntas a los directores ejecutivos. Eran abiertas, y según la situación, le pedía al director ejecutivo que se expusiera en una respuesta hasta que estaba seguro de que había entendido su contestación. En algunos casos, seguía con otras preguntas para averiguar lo que era distintivo de la respuesta que obtenía. Las preguntas eran: ¿Qué trabajo de migración hacen usted o su organización? ¿Por qué están haciendo esto usted o su organización? ¿Están afiliados con alguna organización religiosa? ¿Su organización tiene alguna filiación religiosa? ¿Su organización está relacionada con organizaciones religiosas? ¿Su organización es una corporación sin fines de lucro? ¿Qué bienes y servicios ofrecen? ¿Cuál es el presupuesto anual de su organización? ¿Cuál es su formación académica o su experiencia? ¿Cuáles son los fundamentos teológicos de este ministerio u organización? ¿Hay textos particulares en las Escrituras que sustenten el trabajo que hacen? ¿Su organización tiene una declaración de misión? ¿Recibe apoyo colegiado para su trabajo? ¿Qué estrategias para el cambio en las políticas públicas utilizan? ¿De qué manera involucran usted o

su organización a la gente? ¿Cuáles son sus poblaciones objetivo de servicio? ¿Qué cambiaría de la política migratoria?

Algunos de los hallazgos básicos de mi investigación son los siguientes: existe solo un grupo relativamente pequeño de actores denominacionales en el área de la política migratoria. Como se señaló antes, algunos estudiosos cuentan más de 2000 denominaciones en EE. UU. Obviamente algunas son muy pequeñas. Si se excluyen las denominaciones muy pequeñas, entonces hay que señalar que, de los cientos, solo cerca de 17 denominaciones son actores importantes en el campo de la política migratoria. Quienes trabajan en este campo tienen tradiciones religiosas muy divergentes. Hay denominaciones de derecha y de izquierda que trabajan en esta área según sus clasificaciones teológicas. Los bienes y servicios que proporcionan estas organizaciones varían ampliamente. Si uno suma todo el dinero que estas organizaciones gastan anualmente, la cantidad resultante es significativa. Por último, la relación de la teología, la teología social y la conducta política no es correlativa, sino de adición.

La pequeña gráfica a continuación puede ser de utilidad para resumir este análisis.



Las principales denominaciones que trabajan en el campo de la migración son: Bautista Estadounidense, Budista, Episcopal, Luterana, Metodista Unida, Sociedad de Amigos (Cuáqueros), Adventistas del Séptimo Día, Unitarios, Iglesia de los Hermanos, Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo), Judía, Menonita, Presbiteriana, Católica Romana, Bautista del Sur, Iglesia Unida de Cristo. Hace poco, la Iglesia Reformada de Estados Unidos ingresó a la lista, pero éstas eran las principales diecisésis denominaciones que habían creado OSFLAR que trabajaban en el área de la política migratoria a mediados de los años 90. La categoría denominacional número diecisiete era la Ecuménica. Usé esta designación cuando no estaba claro qué denominación era la fundamental en la creación y el mantenimiento de la OSFLAR. No hay duda de que esta lista no es exhaustiva, pero no todas las denominaciones son fácilmente detectables. En algunos sistemas, un jefe de judicatura de nivel medio, como un obispo, puede llevar la identidad de la denominación al área de la política, controlar recursos importantes y proporcionar una serie de bienes y servicios a la población objetivo, pero las actividades explícitas siguen siendo obscuras para el investigador porque esa denominación aún debe crear las organizaciones sin fines de lucro independientes que aparecen en los directorios y listas de ese tipo de organizaciones. El Ejército de Salvación, por ejemplo, y la Iglesia Reformada de Estados Unidos llevan a cabo la tarea de proporcionar bienes, servicios y diversos tipos de ministerios a las poblaciones de inmigrantes, pero el trabajo se hace a través de las mismas estructuras que para los demás ministerios y no mediante una organización sin fines de lucro separada.

Examinar cómo se clasifican teológicamente las denominaciones no predice si son o no activas en esta área. Esta lista de denominaciones no se adhiere bien a ninguna tesis de guerra cultural; es decir, no están claramente alineadas a la izquierda o la derecha, ni a ninguna otra línea obvia. Por ejemplo, alguien podría esperar que todas las denominaciones liberales de “corazón sangrante” ayudaran a los migrantes y las conservadoras no lo hicieran. O, por el contrario, se podría esperar que las denominaciones evangélicas “conservadoras compasivas” hicieran mucho y las seculares de izquierda estuvieran ausentes de la lista. Ninguno de esos dos es el caso. Así como la política migratoria no es una política ni de izquierda ni de derecha, tampoco es una teología de

izquierda o de derecha la que influye en si las denominaciones tendrán OS-FLAR en una política pública en particular.

Las denominaciones más cívicas y orientadas por el evangelio o no movilizadas no están presentes en las agrupaciones, y el egoísmo ciertamente no parece motivar a estos grupos. Casi todas las organizaciones de las que tenemos datos proporcionan bienes y servicios ya sea que sus clientes sean correligionarios o puedan convertirse en miembros de su fe en el futuro.

De hecho, denominaciones como los Discípulos de Cristo, de la cual soy miembro, casi definitivamente nunca ayudan a los miembros de su propia denominación en la frontera. La denominación ofrece una amplia variedad de servicios a los refugiados, solicitantes de asilo e indocumentados. Los Discípulos proporcionan servicios a un nivel muy alto per cápita. Por ejemplo, en 2006, la denominación logró el reasentamiento de su refugiado número 30,000 desde la creación de su programa en 1947.

Antes enlisté las posibles áreas de bienes y servicios provistos por las OS-FLAR. En promedio, la mayoría de las organizaciones sin fines de lucro ofrecen entre tres y cuatro de la lista. Lo que queda claro a partir de esta investigación es que el fuerte deseo de la denominación de ser un actor en el mundo político, demostrado al relacionar su teología básica con cuestiones de política pública, influye de manera importante en sus acciones. Sin el vínculo entre la teología y las inquietudes políticas, la denominación no crearía instituciones ni organizaciones claramente relacionadas con la denominación. A veces, sin embargo, el clero y otros en las denominaciones menos movilizadas alentarán a sus miembros a participar y apoyar a las organizaciones ecuménicas que pueden no tener vínculos formales ni con su congregación ni con su denominación.

En general, las denominaciones con una fuerte teología social se preocupan seriamente por la difícil situación de los migrantes. Claramente, en dólares de 1996, estas organizaciones manejaban más de 500 millones de dólares al año. A través de redes, trueque, bienes y servicios donados, las contribuciones anuales de estas organizaciones fácilmente exceden los mil millones de dólares sólo en Estados Unidos. Por ejemplo, una denominación puede recibir fondos federales para el reasentamiento de refugiados, compartir esos dólares con los

refugiados y con una congregación de patrocinio. Entonces la congregación, junto con amigos y vecinos, recauda más fondos para proporcionar vivienda, servicios médicos y dentales, ropa, aparatos, etc. a un nivel que puede superar las contribuciones federales a los programas.

Uno de los hallazgos de mi investigación fue la conclusión de que el ecumenismo en un área de políticas es más una función de la teología social que de la teología. Esto es, el deseo fundamental de unas cuantas personas, incluso en las denominaciones menos movilizadas, de hacer algo al respecto de la difícil situación de los migrantes y/o de abordar la política básica en la comunidad de que las personas creen que puede ser modificada por EE. UU. parecen ser más importantes que incluso las convicciones teológicas básicas de la persona.

Conforme la cantidad de migrantes aumenta en el mundo, no es sorprendente que el mayor crecimiento en el número de organizaciones que ofrecen bienes y servicios a los migrantes del mundo sea de las organizaciones ecuménicas y evangélicas. World Relief es una de esas organizaciones. Muchos de los partidarios de World Relief provienen de denominaciones más de derecha y poco movilizadas que en teoría uno no esperaría que crearan organizaciones sin fines de lucro denominacionales para lograr metas denominacionales. Si se mantienen las tendencias actuales, gran parte del crecimiento de la provisión de bienes y servicios a los marginados provendrán de las iglesias evangélicas trabajando colaborativamente.

Mi investigación revela que las organizaciones sin fines de lucro de Texas que trabajan en la política migratoria y que yo estudié tienen similitudes sorprendentes. Los directores ejecutivos comparten una teología de la liberación o un estilo liberal de orientación teológica muy similar. Todos incorporan fuertes análisis y críticas del sistema macroeconómico en el que los migrantes deben trabajar. La auto identificación teológica es claramente de centro o izquierda. Todos creían en el momento de las entrevistas que el antiguo Servicio de Inmigración y Naturalización debía reformarse estructuralmente. Cuando se los pregunté, todos podían citar un sustento significativo para sus posturas en las Escrituras cristianas y/o judías. Las posturas de los directores ejecutivos reflejaban las posturas denominacionales, y por lo general estaban más infor-

mados que incluso lo que se esperaría que manifestara el clero de esa denominación.

Puesto que el 11 de septiembre se convirtió en un momento tan fundamental en el pensamiento de muchos, agregaré que estoy convencido de que los mismos directores ejecutivos serían igual de críticos hacia el Departamento de Seguridad Nacional de EE. UU. ¿Por qué? Porque ninguno de los directores ejecutivos habló de la nacionalidad como la base de la identidad, sino solo como una forma de hacer referencia a las dificultades políticas en diversas partes del mundo.

La nacionalidad y el nacionalismo son conceptos complejos. El término Estado-nación de hecho tiene dos partes distintas: Estado y nación. La gente que ayuda a producir un tipo de OSFLAR que ofrezca beneficios ciertamente se inclina más hacia la nación que a los restrictivos aparatos del Estado.

Todas las organizaciones estudiadas eran organizaciones C3, ya fuera con filiación religiosa o no, y todos los directores ejecutivos comprendían los beneficios y las limitaciones de esa forma organizacional. Todas las organizaciones usan ampliamente a voluntarios. Todas están conectadas de cerca con denominaciones, en particular en términos de financiación.

La mayoría de los directores ejecutivos tenían una formación, al menos parcial, en instituciones denominacionales. Todos mostraban un alto nivel de activismo político. Muchos tienen experiencias de vida que refuerzan su elección de trabajar en un ministerio o defensa de la migración. Todos apoyan a las misiones de sus respectivas organizaciones. Todos los directores ejecutivos se identificaban con claridad como políticamente liberales, incluso los de denominaciones clasificadas como teológicamente conservadoras. Juntas, estas similitudes refuerzan la evaluación de que estas organizaciones muestran una orientación de activismo teológico social. De acuerdo con este argumento, se requieren soluciones estructurales para los problemas sociales estructurales. Las estrategias liberales para el cambio son necesarias para la transformación de la sociedad incluso si esas estrategias liberales se exhiben por denominaciones que de otro modo serían teológicamente conservadoras.

Incluso con todas estas similitudes, las organizaciones difieren significativamente en cuanto a los bienes y servicios que ofrecen. Si algunos de los ha-

llazgos se agrupan en categorías, podemos ver que las organizaciones varían de manera drástica en cómo consideran la ley migratoria. Por ejemplo, las organizaciones variaban en cómo se relacionaban con el antiguo INS y la Patrulla Fronteriza. Difieren en cómo consideran que la organización o los migrantes deben transitarse por el sistema legal y cuánta información quieren dar a los migrantes.

Por ejemplo, una organización puede conocer a los solicitantes de asilo en México y prepararlos para encuentros con las autoridades de procuración de justicia o con la parte encargada de otorgar los beneficios del INS. Otra ni siquiera se asociaría con mostrar información a lo largo de la frontera que notifique a los migrantes de sus derechos básicos en EE. UU.

Las organizaciones también difieren en el tipo y la cantidad de servicios humanitarios que proporcionan. Por ejemplo, algunas dan comida y vestido a los migrantes, y otras solo los canalizan a otros lugares. Algunas proporcionan vivienda y refugio, otras no.

Por último, las organizaciones también difieren en cómo interactúan con el gobierno en los casos más extremos. Por ejemplo, solo algunas organizaciones proporcionarán Santuario a los indocumentados. Algunas proporcionan información y referencias sobre organizaciones que proporcionan Santuario, pero han tomado la decisión política de no prestar ese servicio ellas mismas.

Algunas OSFLAR se contratarán con el gobierno federal para proporcionar bienes y servicios. Durante los años 80, una organización trabajaba de manera rutinaria con el gobierno de EE. UU. para proporcionar servicios educativos a menores no acompañados, pero el mismo grupo también canalizaba a grupos de voluntarios que proporcionaban servicios de Santuario e incluso transporte a los refugiados, para llevarlos a otras partes del país, donde estaban sus familias.

La noción de que la gente políticamente liberal siempre termina con ideas teológicamente liberales y de que los conservadores también eligen una política y religión conservadora no es compatible con la evidencia, por lo menos en el área de la política migratoria. La teología social de las denominaciones es una de esas áreas que contradice esta suposición. Tanto las denominaciones teológicamente liberales como las teológicamente conservadoras eligen

—a través de una teología social más transformadora— ingresar a áreas de política pública de interés con miras a aliviar los efectos de las políticas en los individuos o sus familias, o bien en cambiar todo el sistema.

A menudo, los teóricos políticos evalúan los intereses personales de una persona para explicar las conductas políticas orientadas a cambiar los sistemas políticos. Uno esperaría que las organizaciones más antiguas y maduras tendieran más a participar en esfuerzos por cambiar los sistemas y no sólo aliviar algunas circunstancias personales perjudiciales.

Cuando las denominaciones crean organizaciones sin fines de lucro especializadas para la implementación de las preferencias políticas de la denominación, el resultado es que los bienes y servicios se redistribuyen, las agendas políticas se articulan y el activismo político aumenta. Aunque la teología social es una consecuencia de las teologías de las denominaciones, las conductas y organizaciones resultantes no se explican solo por las teologías. El deseo de participar en el mundo en determinados contextos es fundamental. Esta conclusión nos dice que la teología social es un anclaje más profundo entre las denominaciones que la teología, al menos al considerar la conducta política institucional. La teología social encarna en efecto las evaluaciones normativas implícitas o explícitas que se hacen en los discursos teológicos, pero incluso la teología social tiene sus propias evaluaciones o estrategias, formas viables de participación, y demás.

La mayoría de los grupos que trabajan en el área de las políticas migratorias comparten el discurso referente a los derechos humanos. Esto es muy importante. El discurso de los derechos va más allá de los derechos humanos, los derechos civiles, la comprensión básica que resuena con los llamados “Derechos del Hombre” o los derechos legales específicos expresados en el modelo legal y político empleado en Estados Unidos. El ministro de la Iglesia Unida de Cristo que dirige una agencia de servicios humanos en un área de política migratoria, tal como el reasentamiento de refugiados, con frecuencia usará el discurso de los derechos humanos para hablar al miembro laico de una organización conservadora o fundamentalista que dirige otra organización. Así que hablar de las convenciones de derechos humanos, la dignidad, la ley internacional, los derechos civiles, el honor, los valores de la familia, y el respeto se

convierte en el discurso, más que el discurso de la teología filosófica o la teoría de la ética de mandato divino que le pueden ser más conocidas al director ejecutivo.